EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIX — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM. 11388

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
En la Península—Un mes, 2 pesetas—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id—La suscripción se contará desde 1.° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24
SÁBADO 14 DE OCTUBRE DE 1899

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

SOLOS..

CON TODO EL MUNDO

Así van á la guerra los hijos del Transwal; solos, llevándose de calle las simpatías de todos los que se dejan arrastrar por los movimientos generosos del corazón y se exaltan con los ejemplos de heroismo.

Algo más llevan, que les dará mejor ayuda: que al fin y al cabo vale más en la guerra un mediano fusil que un buen deseo.

Si hemos de creer las noticias que llegan de Pretoria, todo lo que no es inglés en los mismos dominios que tiene en Africa Inglaterra, toma partido contra los ingleses. Alemanes, franceses, belgas, dinamarqueses, suecos, americanos, noruegos, italianos, holandeses, suizos, cuanto representa en la colonia inglesa del Cabo intereses de Europa, marcha hacia la frontera, á fin de repasarla y aumentar el ejército defensor del Transwal.

Seguramente esa comunidad de pensamientos de tantas y tan distintas gentes, ese fenómeno que auna seres de diversas razas, ese movimiento general y unánime que funde en una sola aspiracion á millares de hombres que hablan distinto idioma y destruye momentáneamente odios inveterados, no escapará á la perspicacia del gobierno de la reina Victoria; por soberbios que sean los ministros que componen su gabinete y por seguros que estén de que se resolverá en su favor la sangrienta campaña, no dejarán de sentir honda preocupacion cuando piensen que tras las manifestaciones ostensibles y casi amenazadoras de los europeos que piden puesto en la lucha para sumar su esfuerzo al de los boers, está el sentimiento público de las naciones de que son súbditos tales extranjeros.

Ese sentimiento es hostil á Inglaterra de cualquier manera que se le considere. Bajo el punto de vista político nadie vergüenza que la Gran Bretaña vaya apoderándose de girones del globo que han de ser para ella bases en que funde ambiciones de mayores conquistas. Bajo otro órden de consideraciones las muchedumbres ven con malos ojos esa pelea desigual entre una nacion poderosa y un estado liliputiense, planteada por la provocacion del fuerte y aceptada con salvaje y heróica energía por el débil Transwal.

El resultado de la desigual lucha no es dudoso. Si los beneficios de una campaña no los recoge el heroismo sino quien dispone de mas artillería y mas dinero, la victoria será de Inglaterra; pero el sentimiento público quedará lastimado y quien sabe como cristalizará para el porvenir ese sentimiento.

Con la actual guerra los ingleses arrastran al Transwal á su carro, dominarán el estado de Orange y desarrollarán su dominio en el Africa; pero el camino de triunfo tiene tantos obstáculos como intereses representan las naciones de Europa en ese continente.

La cuestion es fácil en el actual momento; pero ya irán apareciendo los peligros y quién sabe si la magnitud de éstos hará arrepentirse á los súbditos de la reina Victoria de haberse metido en la aventura á que les ha incitado Chamberlain.

TIJERETAZOS

Por fin ocupó el cargo de concejal municipal de Barcelona, alcalde especialista de la capital del principado, [illegible]

Su vida ha sido breve; su principio más difícil que el complicado de su [illegible], su término más difícil aun.

¡Apenas si ha hecho equilibrios el hombre para mantenerse en el puesto á que le llevó *Polavieja* sin detrimento de su regionalismo!

¡Y apenas si ha vivido encanado el señor Villaverde [illegible] los embargos!

Entró en forma de cuña, partiendo el pacíficismo, porque le pinchó así [illegible] Franquet, que cortaba por aquel tiempo el bacalao.

Al dividir á los caciques les dejó á la luna de Valencia, anexionándoles, para que no tuvieran miedo, cinto y pico de alcalde de barrio que dejó cesantes de una sola sentada y varios rasgos.

Poco despues se fué tornando en cobo y últimamente ha estado haciendo el bu, acabando por marcharse á su casa.

Su vida ha sido errática como lo fué la de quien le llevó de la mano á la alcaldía.

Como su introductor en la política, habló poco é hizo menos; tanto, que al dar un podido exclamar los que le observaban con respeto medroso:

¡Y por este hombre hemos andado de cabeza teniendo un alcalde!

Vaya con Dios el alcalde barcelonés, durante cuyo mando se han desarrollado en Barcelona con insano brío muchas malas pasiones. La orangeocracia aprovechará su fracaso y quién sabe si le inducirá á descubrir cuál son muchos hombres que en ciencias son muy listos, resultan verdaderas calamidades cuando invaden el terreno de la administracion.

«El Nacional» está que trina con el general Weyler.

Ayer le dijo que ha abandonado á sus amigos por un pedazo de pan.

Hoy le saluda con esta frase:

«¡Adiós, héroe!»

¿A qué le va á quitar el colega todo lo que le ha dado en estos siempre últimos?

Como si tuviera que ver la campaña de Cuba con el consabido pedazo de pan.

Y todo esto sucede porque á «El Nacional» le parecía Weyler hombre moldeado en los antiguos moldes de donde salieron los grandes capitanes [illegible] res.»

Y le ha resultado no vaciado así sino vacío.

Estando hueco, qué más natural que aspire á llenarse.

Eso es lógico en un cerebro, nos parece «El Nacional» que parece divir en el limbo.

CURIOSIDADES

Armadura del Duque de Alba

Esta armadura conservase algo incompleta puesto que le faltan brazales y espaldar. Dicen algunas crónicas que ambas piezas se guardan en un gabinete arqueológico de Londres, propiedad de un rico anticuario.

El estilo de esta armadura es el florentino puro. Está damasquinada de oro y relevada á martillo.

Hállase señalada con el número 2338 en la Armería Real.

MADRID DELINCUENTE

CAPÍTULO IV

COACCIONISTAS

Caben varios modos dentro de la acción delincuente, ó bien la fuerza va derecha, por decirlo así hacia la [illegible] do de aquella, fíjase únicamente en la [illegible] ó en el objeto del modo estable [illegible] sean, atendiendo á la forma de la acción, el siguiente cuadro clasificador de los coaccionistas:

Atracadores.
Pseudoatracadores.
Narcotizantes.
Secuestradores.
Espadistas.
Minadores.

Los atracadores propiamente dichos ofrecen primeramente, como característica diferencial el deseo del duelo y en segundo término el horror á las masas.

El atracador inconscientemente canta á diario un himno á la Fuerza. Psicológicamente es el gran vividor de la óptica spinozista. En su vida interior imagínase aún estar en los tiempos primitivos, en los que el valor personal y el esfuerzo muscular más plástico eran las poderosas razones de adquisición y dominio. El atracador franco, verdaderamente tipo de la aviación ladronesca y delincuente, no es el que poniendo la punta de una capa agilmente se la coloca del revés quitándosela al que la lleva; no es tampoco el que para apoderarse de la misma prenda, en escaramuza entre el poseedor y ella para lograrla rápidamente se empuja al dueño, quedándose él de propietario. El atracador es audaz, arriesgado, confía más en su fuerza que en otra cosa. El atraco á mano armada y en sitio solitario es la forma más pura y castiza del delito. La entrada en las fincas ó el asalto de la propiedad urbana é [illegible] para la perpetración de una infamia [illegible] sobre especial, alejándole de la verdadera reforma: es decir, si ocurre en los campos, espadista si se verifica en la ciudad.

A excepción de los últimos eslabones de la aviación mannalista, los mannalistas artificiosos, el grupo que nos ocupa en este capítulo es necesariamente más culto que ellos. Los que nosotros llamamos *narcotizantes* bastan para acreditarlo sin anticiparnos á recordar la elegancia de los *minadores*. Los narcotizantes que llaman *endormeurs* en la parte de allá del Pirineo son los que utilizan el pañuelo de cloroformo para realizar sus *faenas*, ó bien los que disuelven algunos polvos de opio en los líquidos que han de beber sus víctimas.

[illegible] quizá ha subido á la conversación co-

A la concha de la albarcilla se veía un arcabuz.

De la cintura de este hombre, aunque parecía impropio pendía de dos tirantes una ancha espada de montar.

Este hombre era alto, esbelto, fuerte, representaba unos cincuenta y cinco años, y era muy moreno y con unos grandes y hermosísimos ojos negros.

Era, en una palabra, José Díaz el Bizarro, porque el oficial, al verle, le dijo:

—¡Hola, Bizarro!

—¡Eh, Nemesio! dijo Bizarro al hombrazo, que había aparecido de nuevo: llévate el caballo al corral, y enmántalo, que viene echando un río de sudor por cada pelo, y se ha levantado un mal aire.

Nemesio se llevó el caballo.

—Tonta cara de hombre que llevan á ahorcar, dijo Bizarro al teniente Perez.

—Y qué quereis: yo he nacido para que todo me salga mal; he peleado como un demonio en Cataluña, y mientras otros, habiendo hecho mucho menos que yo, son brigadieres, ó por lo menos coroneles, yo me estoy de teniente; y eso que entré de alférez.

—¡Eh! ¡que diablo! os indisponisteis con la señora princesa de los Ursinos por aquella idtriga en que os metisteis por la marquesa de Nuestra Señora de las Nieves.

jo el hombre de la casa, que parecía labriego: á los que yo esperaba los conoce demasiado el perro; como que los ve todos los días, ó mas bien, todas las noches.

—Llevaos ese caballo á la cuadra, al establo ó al corral. A lo que tengais, dijo el oficial, que al parecer estaba de muy mal humor.

El de la casa se llevó al caballo, y el teniente se quedó paseando por delante de la puerta, haciendo sonar sus anchas espuelas de plata, con las manos metidas en los bolsillos de cartera de su casaca, con la cabeza inclinada sobre el pecho, con actitud profundamente meditabunda.

—¡Ah! por fin, señor don Pedro Perez, dijo acercándose á él un hombre que venía de afuera, y que acababa de aparecer entre los árboles.

Aquel hombre llevaba un sombrero ancho, de gitano, pero muy usado; y el traje, aunque debió ser abigarrado y rico en otro tiempo, estaba bastante mal tratado.

Llevaba botines y espuelas vaqueras, y conducía de la brida un caballo fuerte, pero flaco, con albardilla jerezana.

en una de las cuales, en la de Arroyo, había una antigua y buena hostería.

Allí el víctima era sacrificado, en una merienda, y afortunado de él si se desengañaba, y cortaba en el principio, con una merienda más ó menos cara, una historia de sacrificios.

Por la parte del Prado que correspondía á San Gerónimo y al Buen Retiro, paseaba otra clase de gente en carrozas ó á caballo.

Por esta parte no había busconas, pero sí buscones: hidalgos jóvenes ó ya entrados en años, pero que todavía no se habían retirado. A caballo, unos ó menos engalanados, segun su fortuna, y mirando todos respectivamente á la portezuela de su carruaje, dentro del cual había alguna dama, joven ó vieja, sola ó acompañada.

II

Entre estos jóvenes á caballo, ha uno con uniforme de la Guardia Walona, y divisas de teniente.

Llevaba casaca engarnada á la moda de la época, galoneada de oro, sombrero encintado de tres cuerpos, tambien galoneado, empolvada la cabellera con una batería de tres bucles sobre cada sien, y con coleta contenida en una cinta de seda negra con gran